

## CAPÍTULO XXIII.

**S**IGAMOS al futuro rey de Francia, que á su turno debia escapar de la máquina infernal de Fieschi, de las balas de Alibaud, de Meunier y de Lecompte, y veamos que efecto produjeron sobre él aquellos diversos acontecimientos.

La muerte de Georges Cadoudal habia seguido de muy cerca á la ejecucion del duque de Enghien, una parte de los conjurados habia muerto en el cadalso, otra habia sido perdonada por el emperador, y otra habia podido huir y refugiarse en Inglaterra.

Esta vez no se determinó el conde de Artois con una confianza absoluta; llamó á su casa á uno de los oficiales de Georges Cadoudal, cuya aptitud le era conocida; éste era Brèche, quien mas feliz que su general, habia pedido volver á Inglaterra despues de la tentativa de Paris.

—¿Conoceis á Dumouriez? le dijo el príncipe.

—No, monseñor, respondió Brèche.

—Malo—¿los que lo rodean os son igualmente desconocidos?

—No los conozco ni aun de nombre.

—Lo siento mucho.—¿Por qué razon monseñor?—Porque os habria invitado para que los vieseis.—¿Para qué monseñor?—Para platicar.—¿Sobre qué?—Sobre lo que querais, poco me importa.—Si no es mas que esto, trataré de rela-

cionarme con Dumouriez ó con sus amigos.—Hacedlo lo mas pronto posible.

Dumouriez habitaba una pequeña casa de campo cerca de Lóndres. Desde el dia siguiente Brèche pasó allí y fué á pasearse cerca del jardin, pareciendo ocuparse solo en admirar su elegancia y la belleza de las flores. Habiéndolo notado uno de los de la casa, le invitó políticamente á que entrara, lo que aceptó al momento. La conversacion se entabló en inglés, pero pronto dijo Brèche:

—Creo que sois francés como yo y que nos seria mas cómodo hablar en nuestro idioma.

—Soy de la misma opinion, respondió el personaje.

Habiendo continuado la conversacion en francés, Brèche preguntó á su interlocutor si era emigrado, quien le respondió que en efecto era emigrado y agregado al general Dumouriez que era quien vivia en aquella casa. Brèche le dijo, que él no era precisamente emigrado sino uno de los compañeros de Georges, lo que pareció dar mayor interes á la conversacion.

—¿Y habeis ido á Paris con él? le dijo.

—Sí. Entonces el emigrado se metió adentro y volvió pronto invitando á Brèche de parte de Dumouriez, para que almorzara con él: éste aceptó y siguió á su guia que lo acompañó á la presencia del general.

Volvieron á dar otra vuelta por el jardin.

—¿Estabais, pues, con Georges en Paris? le dijo el general: fué una gran pérdida la suya para el partido realista.

—Irreparable.

—Irreparable, no—quedan todavía muchos elementos.

—Sin duda, pero ¿quién sabrá aprovecharlos?

—¡Oh! nunca faltan hombres capaces.

—Conozco uno, dijo el oficial realista.

—¿Quién?

—Vos, general.

—¡Oh! ¡no! yo he mandado ejércitos republicanos; sin ser

jacobino, pero he llevado sus colores y esto jamas me lo perdonarán los realistas; pero hay otra persona que seria mas á propósito para el caso.

—¿Quién?

—El duque de Orleans.

—Pero él tambien como vos, ha mandado ejércitos republicanos y ha pertenecido á la sociedad de los Jacobinos.

—Es cierto, pero lo que se le perdona á un príncipe, jamas se le perdona á un particular.

—Falta saber si el negocio le parecerá bien al duque de Orleans y á los realistas del interior.

—Por lo que respecta al príncipe, puedo responderos positivamente; en cuanto á los realistas, debeis estar mas al corriente que yo de sus ideas.

—Pero ¿convendria esto al gobierno inglés sin cuya participacion nada podria emprenderse?

—Respecto á eso, puedo aseguraros que no se pulsarán ningunas dificultades.

—No me queda mas que una observacion que haceros, general, la de saber si semejante proyecto recibiria la aprobacion de la rama primogénita?

A esta objecion, Dumouriez se tronó los dedos, hizo un gesto irónico y dijo:

—¡Oh! por vida mia, que lo aprueben ó no lo aprueben, no por eso dejaremos de ir adelante. . . .

Viendo el efecto que produjeron estas palabras, juzgó que habia avanzado mucho, y se apresuró á añadir por via de correccion:

—*Por el interés general de la causa realista.*

Brèche adivinó entonces, sin trabajo, con que objeto lo habia encargado el conde de Artois de ver á Dumouriez. Despues de algunas frases insignificantes se despidió. El general se dirigió hácia su casa invitándolo á que reflexionara sobre el interesante objeto de la conversacion que habian tenido.

En la mañana siguiente, Brèche daba cuenta de esta conversacion al conde de Artois, y este lo escuchaba segun su costumbre, *mordiéndose el labio inferior*.

El conde debió mordérselo mas fuertemente en Rambouillet, caando supo que el duque de Orleans estaba nombrado teniente general del reino, y en Chabourg, cuando supo que se habia proclamado rey á Luis Felipe.

Brèche volvió otra sola vez á casa de Dumouriez, y la insinuacion no tuvo consecuencias.

Las primeras proposiciones de servir contra la Francia, se le hicieron al duque de Orleans, hácia fin del año de 1805, por el rey de Suecia Gustavo IV, que acababa de adherirse á la coalicion.

Aquí tocamos la parte verdaderamente delicada de la vida del duque de Orleans, puesto que la popularidad de Luis Felipe estaba fundada, mas que en todo, en que jamas habia querido servir contra la Francia.

Nuestra posicion como historiadores nos impone el deber de seguir poco á poco esta parte de la vida del rey y de no atestiguar nada sino con pruebas.

El agente de Gustavo IV y de los Borbones era un tal Fauche-Borel.

Veamos como habia adquirido la confianza de los príncipes emigrados y del rey de Suecia.

A pesar de la protesta de Luis XVIII, Napoleon se habia hecho emperador. La Francia lo habia proclamado y la Europa lo habia casi reconocido.

La situacion era grave para el pretendiente; en una reunion de familia, resolvió redactar, á fin de que le sirviese para una futura restauracion, una declaracion de principios que probara á los franceses, que en caso de volver, estaba pronto á hacer algunas concesiones al espíritu de libertad que habia arrojado á los Borbones de la Francia.

La dificultad consistia en saber á donde reunirse.

Ya se ha visto que Pablo I habia invitado al rey á que

saliese de Mittan. Luis XVIII, con la autorizacion de la Prusia, se habia retirado á Varsovia; pero al concederle esta hospitalidad, la Prusia habia declarado:

“Que este asilo tenia un sentido limitado, es decir, que se lo concedia para libertar de la muerte su cabeza proscripta; pero que en ningun caso podria servir Varsovia de lugar de reunion para cualquier proyecto de la casa de Borbon, contra el gobierno establecido en Francia y reconocido por la Prusia.”

Le rogó al rey Gustavo IV señalase una ciudad donde celebrar ese congreso, é indicó la de Calmar, pequeña ciudad episcopal de la Noruega.

El rey Luis XVIII y el conde de Artois llegaron á ella el 5 de Octubre de 1804.

En esta reunion se formaron las primeras bases de la Carta.

Fauche-Borel habia sido el intermediario entre el príncipe francés y el rey de Suecia.

Fauche-Borel, súbdito prusiano, estuvo comprometido en el negocio de Pichegru; despues estuvo mucho tiempo preso y salió de su prision solo por las vivas instancias del rey de Prusia.

Tambien esta vez, fué él quien logró reunir al ejército sueco, al duque de Berry y al duque de Orleans. El rey Gustavo le dió plenos poderes para tratar con los dos príncipes.

Pero por activo que fuese Fauche-Borel, la fortuna de Napoleon caminaba mas de prisa. La batalla de Austerlitz habia dado por resultado la paz de Presbourg; y la paz de Presbourg el aniquilamiento de la coalicion.

El autor de la Vida anecdótica de Luis Felipe, niega que aceptó este príncipe las ofertas del rey de Suecia y que consintió en unirse á la coalicion; pero el autor de su Vida política y privada lo afirma. No decidiremos entre él y nosotros: nos contentaremos con citar una carta que el príncipe

escribia el 5 de Noviembre de 1806, al conde de Entraiques, encargado por la Inglaterra de una mision cerca de la Rusia.

Se verá en ella un pasaje sobre la Polonia que no carece de interés:

“Siento mucho, mi querido conde, decia, no poder disponer de mí, mañana; pero estaré libre el domingo y entonces me hareis favor de venir á comer conmigo.

“Nos acompañará el conde de Starhemberg, que os aprecia mucho y que desea volveros á ver y cultivar vuestra amistad. He creido que ese dia os convendrá mas que cualquiera otro, porque en este país el domingo es dia muerto para todos los negocios y pertenece de derecho á los amigos.

“Si quereis venir antes de comer, hablaremos á nuestra satisfaccion, y lo haremos mas generalmente durante y despues de la comida. Confieso, como vos, que todo está muy malo, pero que nos hallamos aun lejos de perderlo todo. Con energia y con vigor todo puede y debe quedar restablecido. Es preciso que el emperador de Rusia no consienta en la paz de Prusia y si está hecha, es necesario que no la reconozca. Debe poner en juego todos los recursos que le proporcione su vasto imperio, para impedir la resurreccion revolucionaria de la Polonia, tenga la Prusia bastante cobardía para someterse ó tenga el preciso valor para oponerse á ella. La suerte del imperio de Rusia y de la Prusia depende de la suerte de la Polonia. No creo que *Buonaparte* procure forzar el Oder este invierno; si lo hace y reúne alli su ejército, creo que este movimiento puede y debe hacerle encontrar su Pultawa y que el emperador Alejandro podrá vengar á Austerlitz y á Auerstadt. No se necesita mas que celeridad, vigor, y sobre todo, resolucion. Hablaremos á fondo de todo esto, y si considerais dignas mis ideas, vuestra pluma de fuego las trasmirá.

“Recibid, mi querido conde, la sincera protesta de mi consideracion y de mis sentimientos para con vos.”—L.—F. de Orleans.”

---

CAPÍTULO XXIV.

---

**P**OR este tiempo murió el pobre duque de Montpensier, siempre enfermo desde su cautividad en Marsella. Atacado de una enfermedad de pecho, se consumió lentamente en Saltill, cerca de Windsor. Fué enterrado en Westminster, á donde hemos saludado su tumba, al ir á depositar á Luis Felipe en la suya.

El conde de Beaujolais sobrevivió muy pocos meses. Atacado de la misma enfermedad que acababa de matar á su hermano, se le aconsejó que pasara á un clima mas suave; pero los dos únicos puntos, los dos solos puertos que brindasen una latitud mas templada y que el estado de Europa dejaba á merced de los proscriptos, eran Malta y Madera; el conde de Beaujolais escojió á Malta, porque estar en Malta, era estar aun en la Inglaterra. El duque de Orleans lo acompañó á ese punto; pero el calor era tan sofocante en Malta, que un médico les propuso fuesen á Nicolosi, es decir, á las regiones medias del Etna. Escribieron al rey Fernando IV que dió su permiso; pero cuando este permiso llegó, ya el conde de Beaujolais habia muerto.

El príncipe fué enterrado en los primeros dias de Junio de 1808, en la iglesia de San Juan con la mayor solemnidad y honores.

En 1829, el duque de Orleans, durante un viaje que hizo á Inglaterra, mandó levantar en la iglesia de Westminster un monumento al duque de Montpensier, y en 1843, llenó el mismo deber piadoso para con el conde de Beaujolais.

Despues, ¡destino singular de este hombre! él murió tambien á su turno, desterrado, como habian muerto sus dos hermanos.

Desde la roca de Malta á la cabecera de su hermano moribundo, el 17 de Abril de 1808, el príncipe Luis Felipe escribió esta carta á Dumouriez:

¡Ay! es para los hombres políticos, sobre todo, para quienes ha sido hecho el terrible proverbio *Scripta manent*.

“Mi posicion estraña presenta algunas ventajas que tal vez puedo exagerarme, pero de las que me parece que se podria sacar algun partido, que es todo lo que deseo. Soy príncipe francés y sin embargo soy inglés, primero por necesidad, porque nadie sabe mejor que yo, que la Inglaterra es la única potencia que pueda y que quiera protegerme; luego lo soy por principios, por opinion y por todas mis costumbres. En mis conversaciones con la reina, llegamos mas allá de lo que pudiera indicarnos en esta carta y en esas conversaciones es en donde esta princesa me protesta el pesar de que no pueda emprender la ejecucion de aquello cuya necesidad le he hecho conocer; pero le digo que mi *carreton* (¡Dios lo bendiga!) me aguarda en el camino de Hamptoncourt, que debo estar ya en él, hácia el mes de Junio; y que de ninguna manera estoy dispuesto á abandonar mi tratamiento y la proteccion de la Inglaterra. Bien conocereis que si la guerra que se enciende en Italia, me proporciona alguna probabilidad *de sentarme*, el *carreton* esperará. Aquí hay un ejército inglés,